

Las acepciones del positivismo, sus perspectivas filosóficas y sus consecuencias sociológicas: una lectura actual

The Meaning of Positivism, its Philosophical Perspectives and Sociological Consequences: a Current Reading

Martha DE LA VEGA

Universidad Simón Bolívar, Venezuela.

RESUMEN

El positivismo, con frecuencia confundido con otros sistemas al no hacerse la distinción entre su sentido epistemológico y su sentido filosófico, comporta cinco acepciones que según Comte definen sus rasgos esenciales. A partir de la delimitación de éstas, analizamos las características, alcances teóricos y consecuencias prácticas del positivismo, antagónicas a la filosofía liberal, cuestión que adquiere relevancia y actualidad en Venezuela, cuando, con resonancias bolivarianas, el proyecto filosófico-político del pensador francés, resumido en su célebre consigna "amor, orden y progreso", pudiera ser evocado como paradigma para propiciar los cambios históricos impuestos por la crisis del populismo de conciliación de elites y el descrédito de los partidos tradicionales, por un lado, y por el otro, el agotamiento del modelo rentista y la urgencia de redefinir la economía en una dirección productiva y socialmente participativa, sin asistencialismo ni intervención paternalista del Estado.

Palabras clave: Positivism, filosofía, sociología, Estado.

ABSTRACT

Positivism, often confused with other systems when the distinction between its epistemological sense and its philosophical sense is not made clear, tolerates five meanings that according to Comte define its essential characteristics. Based on the delimitation of these meanings, we analyze the characteristics, theoretical advances and practical consequences of positivism, which is antagonic to liberal philosophy. This point gains relevance nowadays in Venezuela, when with bolivarian resonance, the philosophical-political project of the french thinker, expressed in his celebrated statement "love, order and progress" was evoked as a paradigm for the propagation of historic changes imposed by the crisis of populism, the conciliation of the elite, and the discreditation of traditional political parties on the one hand, and on the other hand, the failure of the rentist model and the urgency to re-define the economy in a socially participative productive direction, without the assistance nor the intervention of the paternalistic state.

Key words: Positivism, philosophy, sociology, state.



Aunque la concepción filosófica del positivismo de Augusto Comte comporta, como toda visión de la realidad, una vertiente epistemológica, es decir, la comprensión del término en sentido amplio, en cuanto actitud frente al conocimiento, método o estilo del pensar, este aspecto es indisoluble del sentido doctrinario que tiene su filosofía y constituye soporte indispensable de su proyecto.

Esto significa que es preciso tener clara la distinción entre los dos modos fundamentales de entender el vocablo positivismo: por una parte, en sentido epistemológico y, por otra parte, como un sistema de filosofía. Compartir como reglas de validez y criterios de verdad del conocimiento su verificabilidad empírica y su carácter natural por cuanto no hay realidades fuera de la naturaleza sino que los límites y posibilidades del entendimiento humano están circunscritos al ámbito de los hechos observables, entendido así el positivismo en su sentido epistemológico, como actitud gnoseológica cuyos antecedentes son muy remotos, no quiere decir que un pensador pueda ser definido filosóficamente como positivista. La filosofía positiva comporta tales principios epistemológicos pero a la inversa, asumir éstos no implica adoptar la filosofía positiva.

También es necesario recordar que la confusión al considerar ambos sentidos del término positivismo como si fueran uno solo o partes de lo mismo, dio lugar a equívocos conceptuales e históricos que convirtieron en discípulos de Comte o adherentes del positivismo a aquellos pensadores que compartían del positivismo exclusivamente su postura gnoseológica básica, común a otras filosofías. Considerar sinónimos el positivismo en su significado amplio, epistemológico, y el positivismo como sistema de filosofía, además de introducir una falsa definición del positivismo, en los países de América Latina donde penetró, impidió su justa comprensión al distorsionar el análisis de su presencia efectiva en los proyectos de consolidación de los Estados nacionales e hizo que en América Latina fueran llamadas indistintamente positivistas las más disímiles corrientes de ideas o escuelas filosóficas, de cuño liberal, espiritualista, evolucionista, progresista o democrático, y consideradas todas políticamente progresistas y modernizadoras. Esto impidió evaluar en forma adecuada el fenómeno del positivismo, su función económica, su impacto político y el alcance real que tuvo esta filosofía para catalizar los procesos de transformación social exigidos por la primera tentativa sistemática de modernización emprendida por estos países en el momento de su consolidación como repúblicas independientes, durante el último tercio del siglo XIX.

Hoy, puede resultar útil revisar qué es el positivismo, cuando su actualidad pareciera resurgir, a través del remozamiento, con resonancias bolivarianas, de la célebre consigna de Comte: "amor, orden y progreso" y cuando el proyecto filosófico-político del pensador francés pudiera ser evocado, al menos en Venezuela, como un paradigma para propiciar los cambios históricos que imponen una democracia extraviada por la crisis del populismo de conciliación de las élites y el descrédito de los partidos tradicionales, por un lado, y por el otro, el agotamiento del modelo económico rentista y la necesidad de una redefinición de la economía, en una dirección productiva y socialmente participativa, sin asistencialismo ni intervención paternalista del Estado.

Pero está el peligro de dejarse seducir por una concepción unitaria de la política y una visión unidimensional de la sociedad, desde cuyas perspectivas ningún esfuerzo o logro democrático anterior a la Constitución venezolana aprobada en diciembre de 1999, pareciera merecer ser reconocido como tal, por cuanto dichos avances se hallan enmarcados dentro de los postulados de la Constitución de 1961, desprestigiada por el rumbo que tomó la acción política de la alianza llamada de "Punto Fijo" y por el consiguiente agotamiento de la

aplicación “populista” del modelo democrático surgido de dicho pacto social, en el que ella fue promulgada. Esto nos incita a poner de nuevo en primer plano la cuestión de en qué consistió y qué aspiraciones buscó encauzar el positivismo, como doctrina única y verdadera, para regenerar los hilos del tejido social y, retomando las propias palabras de Comte, una vez abolidos “el parlamentarismo estéril y la monarquía”, curar a la Humanidad presente de la “enfermedad occidental” en la que se hallaba, confundida por la diversidad de opiniones y las tendencias anárquicas que impulsaban los que defendían el progreso en detrimento del principio de autoridad.

1. ACEPCIONES DEL POSITIVISMO SEGÚN COMTE

Para definir los rasgos esenciales del positivismo como filosofía, en su *Discurso sobre el Espíritu Positivo*¹, Comte identificó las distintas acepciones del término “positivo” “elevado a la dignidad filosófica” a partir de su uso corriente. Según él, “estas diversas significaciones convienen por igual a la nueva filosofía general” de la cual indican “alternativamente diferentes propiedades características”.

En primer lugar, la palabra “positivo” designa lo *real* por oposición a lo “quimérico”. Sentido que conviene plenamente “al nuevo espíritu filosófico”, por su constante consagración a las investigaciones realmente accesibles a nuestra inteligencia y la exclusión permanente de los impenetrables misterios de los cuales se ocupaba sobre todo “su infancia”.

En un segundo sentido, el término designa lo *útil* en contraste con lo “ocioso”. En estrecha relación con la acepción precedente, evoca, “en filosofía, el destino necesario de todas nuestras sanas especulaciones por la mejora continua de nuestra verdadera condición, individual y colectiva, en lugar de la vana satisfacción de una estéril curiosidad”. Comte reconoce como válidas exclusivamente las formas pragmáticas de conocimiento, que conducen a consecuencias prácticas. Cualesquiera otros fines, así sea el progreso por el progreso mismo del saber humano, resultan ilegítimos.

Según una tercera significación usual de “positivo”, esta expresión sirve para calificar la oposición entre la certidumbre y la “indecisión”. Es decir, “la aptitud característica de tal filosofía para constituir espontáneamente la armonía lógica en el individuo y la comunión espiritual en la especie entera, en vez de las dudas y debates interminables” suscitados por el antiguo régimen mental. Comte alude aquí al sentido de la evolución histórica de la humanidad de acuerdo con la ley de los tres estados y a su finalidad, según los postulados de la religión de la humanidad.

Una cuarta acepción consiste en oponer lo *preciso* a lo “vago”. Esta significación se refiere a “la tendencia constante del verdadero espíritu filosófico a obtener el grado de precisión compatible con la naturaleza de los fenómenos y conforme a la exigencia de nuestras verdaderas necesidades”. En contraste, la antigua manera de filosofar conducía necesaria-

1 A. Comte, “Discours sur l’esprit positif”. *Oeuvres choisies*. Avec une introduction de Henri Gouhier. Paris, Aubier-Montaigne, pp. 217-221. En el presente trabajo las traducciones son nuestras, excepto cuando pudimos utilizar la edición en español de los textos citados.

mente según Comte a opiniones vagas, en último término apoyadas en “una autoridad sobrenatural”.

Una quinta aplicación del término “positivo” es emplearlo como lo contrario de *negativo*. Bajo este aspecto, indica una de las propiedades claves “de la verdadera filosofía moderna, al mostrarla destinada, por su naturaleza, no a destruir sino a *organizar*”. Si los cuatro caracteres mencionados antes la distingúan de los modos posibles, teológico o metafísico, de la filosofía inicial, esta última significación se refiere en cambio a una tendencia continua del nuevo espíritu filosófico que caracteriza una de sus principales diferencias, no con el espíritu teológico, que fue por mucho tiempo “orgánico”, sino con el espíritu metafísico que nunca ha podido ser sino “crítico”.

No obstante, para Comte “la sana filosofía” evita negar nada respecto de estos sistemas, aunque motive su rechazo, porque se trata de “apreciar históricamente su influencia respectiva las condiciones de su duración y los motivos de su decadencia, sin pronunciar jamás ninguna negación absoluta...”. Este rasgo se debe al “único de los caracteres esenciales del nuevo espíritu filosófico, que no ha sido directamente indicado por el término ‘positivo’”. Consiste en su tendencia necesaria a substituir en todo lo *relativo* a lo “absoluto”. Porque en el fondo el positivismo, como busca demostrar Comte en este pasaje de su *Discurso...*, es la filosofía del “sentido común” (*du bon sens*) universal.

En consecuencia, la doctrina positivista es conjuntamente método y sistema, ciencia y filosofía. Para Comte, precisamente en esto reside la originalidad de su esfuerzo teórico y es la superación de esta escisión lo que lo distingue de otros pensadores anteriores a él, a quienes consideró muy importantes, por ejemplo, Hume, pero cuyos aportes fueron aún incompletos desde el punto de vista del carácter esencial de la filosofía positivista a pesar de haber contribuido a esbozarla.

Y es lo que, además, diferencia el “positivismo” de Comte de la utilización del término en su acepción epistemológica, en cuanto actitud frente al saber como parte de la teoría del conocimiento, como medio o método del pensar; lo que podríamos llamar su sentido amplio o “genérico”, para usar la expresión de Arturo Ardao. Comte habla del “método positivista”², pero el positivismo es más que un método y su pleno sentido se alcanza con la consideración de la Política Positiva y de la Religión de la Humanidad. Comte buscó la síntesis de un modelo racional y experimental, es decir, la integración dinámica de método y doctrina, y esa es, según él, la naturaleza más íntima de la filosofía positiva.

La necesidad de comprender como una unidad orgánica los dos momentos más importantes de su trabajo filosófico quedó establecida de manera programática desde sus escritos juveniles, recogidos en el Apéndice del tomo IV del *Sistema de Política Positiva*. Ellos resumen el *desideratum* del positivismo de ser a la vez una filosofía social y una filosofía del espíritu.

No es válido pretender separar las dos etapas de su obra, la del *Cours de Philosophie Positive* en primer lugar, y la del *Système de Politique Positive*, en segundo lugar, conside-

2 Sólo después del “Discours...” (1844), Comte comenzó a usar el término “positiviste” como equivalente a “positive”, por ejemplo en el acta constitutiva de la Société Positiviste, el 8 de marzo de 1848. Sobre la inseparabilidad de método y doctrina véase el *Cours de Philosophie Positive*, 6 vols. (1830-1842). Paris, Bachelier, 1839, Tome IV, leçon 48, pp.229-230.

rando a aquélla como la estrictamente positivista y a esta última como el producto un poco delirante de una inteligencia tocada por la enfermedad mental al final de sus días.

Así lo han formulado ilustres intérpretes de Comte, algunos de ellos, sus propios seguidores, como Littré. Pero el mismo Comte alertó en sentido contrario. De ello dejó constancia en uno de sus escritos, en donde reconoce que, aun en vida, existen discípulos consecuentes y aquellos que se empeñan en ignorar una parte importante del trabajo que llevó a cabo³.

Además, si el argumento de la locura fuera consistente para desconocer el positivismo en cuanto visión filosófica de la realidad, concepción sociológica del mundo y proyecto político delineado claramente, en aparente contradicción con lo postulado en la fase metodológica de su filosofía, pero según Comte, íntimamente ligados, valdría la pena recordar que desde joven Comte tuvo que enfrentarse a trastornos mentales. Su primera crisis ocurrió al poco tiempo de haber comenzado sus "Lecciones" y obligó a su internamiento psiquiátrico por casi un año. Todavía no había publicado su *Curso*... cuyo primer tomo apareció en 1830, el cual, por este hecho, debería quedar también invalidado.

Por lo tanto, difícilmente podríamos salvar la responsabilidad de Comte frente a la totalidad de su obra, o excusarlo del rumbo "desvariado" que tomó finalmente su obra, o desconocer lo que quiso decir el filósofo al justificar la exclusión de la segunda mitad de su reflexión por no estimarla congruente con lo que constituyó el punto de partida teórico, es decir, el aspecto metodológico de su doctrina.

Aún más, este tipo de razonamientos termina por imponer un concepto vulgarizado del positivismo, ajeno a la teoría propiamente comtista. Con ello, evidentemente, además de desvirtuar la significación de su proyecto, ni se logra una adecuada comprensión de esta filosofía, ni se precisa su función ideológica como fenómeno social. Pero sobre todo, las diversas interpretaciones históricas de dicho fenómeno cultural, en especial en el medio latinoamericano, quedan distorsionadas o confusamente sustentadas.

2. ALGUNAS DEFINICIONES DE "FILOSOFÍA POSITIVA"

Varios conocedores de Comte, y el propio filósofo francés, han precisado las características del positivismo como teoría.

Según Andrés Poey, discípulo de Comte:

La filosofía positiva, definitivamente sistematizada gracias al profundo genio de Augusto Comte, viene hoy a poner fin a esta crisis lamentable que se inicia en el siglo XIV a continuación de la caída de la civilización católico-feudal de la Edad

3 A. Comte, *Système de Politique Positive*. 4 tomes. Chez l'auteur et chez Carilian Goeury et Victor Dalmont, 1854, IV, p. 548, en la "invocación final" de este tratado tiene conciencia de la existencia de dos grupos positivistas, discordantes, cuya escisión surge por la manera como adoptan esta "nueva doctrina universal"; los que se califican de "intelectuales" y los "completos", es decir, "religiosos". Como lo señala Comte en el apéndice 4º de este tomo, en la 2ª Circular anual de marzo de 1851, al referirse a la situación en Inglaterra, en los primeros, la adhesión, insuficiente aunque más remota, se limita a los principios filosóficos; los otros, más recientes y los únicos completos, la extienden a sus consecuencias sociales, esto es, al destino moral del positivismo entendido como su aplicación social con respecto a la política de su tiempo, como reitera en la 4ª Circular anual de enero de 1853, incluida en el 2º apéndice del tomo 3 del *Sistema de Política Positiva*.

Media. Viene a reemplazar las antiguas creencias teológicas y metafísicas, que han cumplido ya su tiempo, por la fundamentación de nuestros conocimientos científicos y sociales sobre las bases sólidas de las leyes físicas y morales que rigen la naturaleza humana⁴.

Especialmente interesante resulta la delimitación del positivismo hecha por Stuart Mill, y a quien, con frecuencia, se le ha considerado, erróneamente, seguidor heterodoxo de Comte, aunque no fue sino un simpatizante, como lo dejó claramente establecido. Mill reconoce, por un lado, el esfuerzo creador del pensador francés para delinear el sistema de filosofía positiva y en este sentido lo considera fundador:

Consideraremos sólo el principal regalo que él ha dejado al mundo, su clara, completa y comprehensiva exposición, y en parte creación, de lo que él denomina la Filosofía Positiva: tratando de separar lo que en nuestra opinión es verdadero, de lo mucho menos que es erróneo, en esa filosofía como él la concibió...⁵.

Pero por otro lado, vincula el esfuerzo de Comte con una tradición histórica común a otros pensadores anteriores a él y en este sentido considera que el filósofo francés pertenece a una misma línea intelectual que se prolonga hasta su propia época y cuya expresión no es de Comte sino una herencia compartida, un modo similar de concebir el conocimiento, un parecido "estilo de pensar", presente en muy diversos pensadores y sistemas filosóficos: "Y distinguiendo, como nosotros proseguimos, la parte que es especialmente suya, de lo que pertenece a la filosofía de la época, y es la común herencia de pensadores"⁶.

A este aspecto nos referíamos al querer delimitar un positivismo en sentido epistemológico; esta distinción es la que enfatizará Spencer, incluso hasta el extremo de desconocer lo que pertenece en propio a Comte, según lo apunta Stuart Mill:

Esta última discriminación ha sido parcialmente hecha en un escrito tardío, por Herbert Spencer, en reivindicación de su propia independencia de pensamiento: sin embargo, esto no disminuye la utilidad de hacerla aquí, con un propósito menos limitado; especialmente porque Spencer rechaza casi todo lo que propiamente pertenece a Comte, y en su modo abreviado de declaración apenas hace justicia a lo que él rechaza⁷.

Separar el aporte intelectual de Comte de lo que no ha sido logro suyo es un hecho que el propio Stuart Mill reconoce. Así, de acuerdo con éste: La separación no es difícil, incluso sobre la evidencia directa dada por Comte mismo, quien, lejos de reclamar ninguna

4 Andrés Poej., 1ª edición en español de la edición francesa de 1876, *El positivismo*. La Habana, editorial de la Universidad de la Habana, 1960, p. 36.

5 John Stuart Mill, *Auguste Comte and Positivism*. 4th edition, London, Kegan, Trench, Trubner and Co., 1891, p. 5.

6 Ibid.

7 Ibid.

originalidad realmente no perteneciente a él, estaba interesado en conectar sus propios pensamientos más originales con cualquier germen de algo similar que hubiese observado en pensadores previos⁸.

Es en esta perspectiva que Comte definirá la Filosofía Positiva, según la sintetiza Stuart Mill:

La doctrina fundamental de una verdadera filosofía, según Comte, y el carácter mediante el cual define la Filosofía Positiva es el siguiente: No tenemos conocimiento sino de fenómenos; y nuestro conocimiento de fenómenos es relativo, no absoluto. Conocemos, no la esencia, ni el modo real de producción, de ningún hecho, sino sólo sus relaciones con otros hechos en el sentido de sucesión o de similitud. Estas relaciones son constantes; esto es, siempre lo mismo en las mismas circunstancias. Las semejanzas constantes que enlazan fenómenos unos con otros y las constantes secuencias que los unen como antecedente y consecuente, son llamadas sus leyes. Las leyes de fenómenos es todo lo que podemos conocer con respecto a ellos. Su naturaleza esencial y sus últimas causas, o eficiente o final, son desconocidas e inescrutables para nosotros.⁹

Como observa Stuart Mill, no hay reivindicación de originalidad:

Comte no reclama originalidad por esta concepción del conocimiento humano. Admite que ella ha funcionado desde el más temprano período para todos aquellos que han hecho alguna contribución real a la ciencia, y llegó a estar presente con claridad en las mentes de los hombres especulativos desde el tiempo de Bacon, Descartes y Galileo, a quienes considera como los fundadores colectivamente de la Filosofía Positiva¹⁰.

El propio Comte reconoce que ha habido un proceso germinal del “espíritu positivo”, que le ha precedido, y cuya culminación o hito final se realiza con su propio pensamiento. En este sentido identifica los antecedentes históricos de su sistema de filosofía, como apunta Stuart Mill:

El cimiento de la filosofía de Comte no es pues en ningún sentido peculiar a él, sino la propiedad general de la época, a pesar de estar muy lejos todavía de ser aceptada universalmente incluso por las mentes más reflexivas. La filosofía llamada positiva no es una invención reciente de Comte, sino una simple adhesión a las tradiciones de todas las grandes mentes científicas, cuyos descubrimientos han

8 Ibid. pp. 5-6

9 Ibid. p.6.

10 Ibid.

hecho de la raza humana lo que ella es. Jamás Comte la ha presentado bajo ninguna otra luz¹¹.

3. COMTE, AUTOR DEL POSITIVISMO

Ahora bien, el aporte de Comte consiste en la manera de concebir la filosofía positiva en relación con otros sistemas, y es esto lo que lleva a Stuart Mill a reconocerlo como autor de la doctrina positivista:

Pero él ha hecho suya la doctrina por su manera de tratarla. Conocer correctamente lo que una cosa es, requiere conocer, con igual nitidez, lo que no es. Para entrar en el real carácter de cualquier modo de pensamiento, tenemos que entender que otros modos de pensar compiten con él. Comte se ha tomado el cuidado de que lo hagamos así. Los modos de filosofar que, de acuerdo con él, se disputan superioridad con el Positivo, son dos, en número, ambos anteriores a él en fecha, el Teológico, y el Metafísico¹².

El esfuerzo sistematizador, y en esa medida fundacional de una nueva ciencia, que se le atribuye a Augusto Comte como creador del positivismo, es reconocido por John Stuart Mill: "El nombre de Comte está más identificado que ningún otro con este modo de pensar. Él es el primero en haber logrado su completa sistematización y la extensión científica de él a todos los objetos del conocimiento humano"¹³.

En Venezuela, Rafael Villavicencio reconoció igualmente tal paternidad, en 1866, en su "Discurso pronunciado ante la ilustre Universidad" en Caracas, el 8 de Diciembre:

(...) La invención de la sociología, nacida de la apreciación de los hechos históricos bien filiados y conexonados, cierra el círculo del saber humano, trae definitivamente la ciencia al terreno del positivismo, y permite la reunión en un cuerpo de doctrina de las nociones abstractas o generales que comprenden las seis grandes secciones de los conocimientos humanos, satisfaciendo la necesidad irresistible que de la unidad tiene nuestra razón y conduciendo naturalmente el espíritu a la filosofía positiva, creación del genio de Augusto Comte¹⁴.

En efecto, el carácter paradigmático que en su época tenía la física dentro del conjunto de las ciencias y el convencimiento de Comte sobre la necesidad y progresión de los procesos históricos lo condujeron a designar con el nombre de "sociología" o "física so-

11 Ibid. pp.8-9

12 Ibid. p. 9

13 Ibid. p. 3.

14 Rafael Villavicencio, "Discurso ante la ilustre universidad en el acto de repartición de premios, 8 de diciembre de 1866". *La doctrina positivista*. Vol. 13, tomo I. Caracas, pensamiento político del s. XIX. Ediciones del Congreso de la República, 1983, p. 53.

cial” el campo en el que se habría de estructurar el conocimiento de la realidad humana y por lo tanto, de los fenómenos sociales, suma del conocimiento científico.

Igualmente, según la definición de Emile Littré, uno de los seguidores “heterodoxos” de la doctrina comtiana, el positivismo: “...se dice de un sistema filosófico emanado del conjunto de las ciencias positivas; Augusto Comte es su fundador; este filósofo emplea esta expresión por oposición a filosofía teológica y a filosofía metafísica”¹⁵.

El propio Augusto Comte, en el Prefacio del tomo I de su *Cours de Philosophie Positive* retomó la definición que antes había presentado en su opúsculo juvenil, editado inicialmente a 100 ejemplares en mayo de 1822 bajo el título de *Plan de travaux scientifiques nécessaires pour réorganiser la société* (*Plan de trabajos necesarios para reorganizar la sociedad*) y reimpresso en Abril de 1824 bajo su título definitivo y más general de *Système de Politique Positive*, en el cual se hallan muchas de las ideas fundamentales de la obra ulterior del filósofo. En el “Prefacio” se lee:

(...) Empleo el término *filosofía* en la acepción que le daban los antiguos, y particularmente Aristóteles, como lo que designa el sistema general de las concepciones humanas; y, al agregarle la palabra *positiva*, anuncio que yo considero esta manera especial de filosofar que consiste en contemplar las teorías, en cualquiera que sea el orden de ideas, como teniendo por objeto la coordinación de los hechos observados, lo cual constituye el tercero y último estado de la filosofía general, primitivamente teológica y en seguida metafísica, así como yo lo explico desde la primera lección¹⁶.

4. LA FILOSOFÍA POSITIVA DE AUGUSTO COMTE VERSUS LA FILOSOFÍA LIBERAL DE JOHN STUART MILL

En la “Primera Lección” del *Cours de Philosophie Positive*, Comte sostuvo que la filosofía positiva no era más que el desenvolvimiento sistemático, esto es, la formulación teórica de la ley de los tres estados, una “ley fundamental del desarrollo del espíritu humano” que él piensa haber descubierto.

La definición de esta ley, considerada primero desde el punto de vista del objeto por conocer, y luego desde el punto de vista del sujeto cognoscente, nos conduce, por una parte, a afirmar que a cada filosofía corresponde su respectivo método. Y por otra parte, a considerar la filosofía positiva como la faz teórica de la naturaleza humana en su estado definitivo. Esta ley general, que la filosofía positiva sintetiza, consiste:

(...) en que cada una de nuestras concepciones principales, cada rama de nuestros conocimientos, pasa sucesivamente por tres estados teóricos diferentes: el estado teológico o ficticio; el estado metafísico, o abstracto; el estado científico, o positivo. En otros términos, el espíritu humano, por su naturaleza, emplea sucesiva-

15 E. Littré, *Dictionnaire de la langue française*. Tome 3, I-P. Paris, Librairie Hachette, 1882, p. 1230.

16 A. Comte, *Cours de Philosophie Positive*, tome 1, 1830, p. XIV.

mente en cada una de sus investigaciones tres métodos de filosofar, cuyo carácter es esencialmente diferente e incluso radicalmente opuesto: primero, el método teológico; luego, el método metafísico y, finalmente, el método positivo. De allí, tres clases de filosofías o de sistemas generales de concepciones sobre el conjunto de los fenómenos, que se excluyen mutuamente: la primera es el punto de partida necesario de la inteligencia humana; la tercera, su estado fijo y definitivo: la segunda está únicamente destinada a servir de transición¹⁷.

Comte consideraba el positivismo como última etapa en el proceso evolutivo de la humanidad. En esta medida, reconocía que dicha filosofía tenía raíces históricas comunes con otras corrientes de pensamiento, por lo menos en cuanto al punto de partida teórico y a la adopción de ciertos principios metodológicos derivados de una misma actitud epistemológica y de un modo similar de abordar el conocimiento de la realidad, muy anteriores a Comte. Pero por la peculiar "manera" de concebir e integrar orgánicamente la tradición intelectual "positiva" a su propio sistema, según los autores antes citados, Comte aparece como creador de la "filosofía positiva".

Así, el nacimiento formal del positivismo se puede ubicar con exactitud en París, en 1826, al iniciar el filósofo francés la exposición de los principios de esta filosofía en su célebre "Curso", que tuvo lugar primero en su domicilio, y luego en una sala pública, a partir del 1° de Abril.

La "filosofía positiva" de Comte constituye uno de los "sistemas historiosóficos" de la primera mitad del siglo XIX europeo. Como afirmó Maritza Kohn de Beker, "representa una de las tentativas modernas para encontrar solución a los problemas sociales partiendo de los conocimientos obtenidos en las ciencias naturales"¹⁸.

Ahora bien, debido a esta última característica, que no es exclusiva al positivismo como filosofía, en cuanto constituye una, entre otras tentativas modernas para comprender el fenómeno del hombre en sociedad, fácilmente se incluyó dentro de una misma escuela, la positivista, a todos aquellos que, antes, contemporáneos o después de Comte, han compartido este principio epistemológico según el cual en sentido estricto es real sólo el conocimiento en el ámbito natural.

Principio éste que, además, responde a una vieja tendencia humana a poner en tela de juicio toda fuente de autoridad a fin de verificar y garantizar así la legitimidad de sus pretensiones. Con esta premisa, desde que se plantearon para los hombres las primeras interrogantes, ha habido una vertiente crítica del pensar, que busca construir un conocimiento anti-dogmático, anti-metafísico y cuyo valor resida en la verificabilidad de sus aserciones.

Es esta la posición de un John Stuart Mill, por ejemplo, a quien también, por confusión en los términos y por obviar la distinción semántica entre las dos acepciones de positivismo a las que hemos aludido, se le ha estimado, sin ninguna consideración, positivista, es decir, partidario de Comte y militante de tal doctrina. Al contrario, el pensamiento de John Stuart Mill se enraza en la filosofía liberal y en una fundamentación ética basada en el indi-

17 Ibid., pp. 2-3.

18 Maritza Kohn de Beker, *Tendencias positivistas en Venezuela*. Caracas, ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 1970, p. 64.

vidualismo utilitario, mediante un proyecto cuyas consecuencias prácticas, en el plano social y político, se halla a la antípoda de la utopía diseñada por Augusto Comte.

Sin embargo, como veíamos antes en algunos pasajes de la obra que Stuart Mill dedicó a Comte, aquél respeta la terminología usada por este último, aunque no comparte las implicaciones que ella conlleva en el plano de las ideas:

Nosotros usamos las palabras Teológica, Metafísica, y Positiva, porque ellas son escogidas por Comte como un vehículo para las ideas de Comte. Cualquier filósofo cuyos pensamientos otra persona se compromete a explicar tiene derecho a requerir que la explicación se haga por medio de su propia nomenclatura. Ellos no son, sin embargo, los términos que nosotros mismos hubiéramos escogido¹⁹.

Conocedor de Comte, Stuart Mill no se identifica como su seguidor, ni incondicional, ni “heterodoxo”. Sin adentrarnos en sus observaciones conceptuales ni en su análisis crítico sobre el positivismo, queremos subrayar, por una parte, que si bien Stuart Mill parece apreciar el contenido filosófico de la obra comtiana en su primera fase, reconoce en ella algunos errores de fondo. Por otra parte, sin duda adhiere a la perspectiva positivista en el plano metodológico, al menos en cuanto modo de acceder a un conocimiento riguroso de la realidad. Pero, en cambio, rechaza el contenido doctrinario de la filosofía positivista, sobre todo en su segunda y última fase:

Proponemos, entonces, pasar en revista los principios más importantes de la filosofía de Comte; comenzando con el gran tratado mediante el cual, en este país, es sobre todo conocido, y posponiendo considerar los escritos de los últimos diez años de su vida, excepto por la ilustración ocasional de puntos aislados²⁰.

Lo cual expresa en términos de claro distanciamiento intelectual con el filósofo francés:

Cuando extendemos nuestro examen a esas producciones más tardías, tendremos, en lo principal, que invertir nuestro juicio. En lugar de reconocer, como en el *Curso de Filosofía Positiva*, una visión esencialmente sólida y correcta (“sound”) de la filosofía, con unos pocos errores importantes, es en su carácter general que estimamos las subsecuentes especulaciones falsas y engañosas, mientras en el medio de esta tendencia general equivocada, hallamos, en detalle, una cantidad de pensamientos valiosos, y esbozos de pensamiento. Por ahora, ponemos fuera de cuestión esta notoria anomalía en la carrera intelectual de Comte²¹.

Con esto, queda de paso establecido que Stuart Mill, si bien comparte con Comte “el espíritu de la época” y por consiguiente, la necesidad de un conocimiento filosófico seguro

19 Stuart Mill, op. cit., p. 9.

20 Ibid. p. 4.

21 Ibid. pp. 4-5.

y compatible con los principios de la ciencia moderna; si bien reconoce en Comte un pensador respetable con quien se solidariza y afectuosamente apoya pecuniariamente cuando sufre penurias y rechazo por parte de los círculos oficiales franceses; y si también le atribuye la creación del positivismo como sistema filosófico, en cambio, no se considera "parcial adherente" de esta doctrina, aunque simpatice con algunos de sus principios básicos, ni menos todavía discípulo del filósofo francés²².

Al contrario, busca construir una crítica despojada de complacencias, "desde afuera", pero ajustada a lo que el autor dijo:

En vez de Teológica, hubiéramos preferido hablar de Personal, o Volitiva explicación de hechos; en vez de metafísica, la Abstracta u Ontológica; y el significado de Positiva habría sido expresado menos ambiguamente en el aspecto objetivo, por Fenoménico, en el subjetivo, por Experiencial. Pero las opiniones de Comte están mejor expresadas en su propia manera de decirlas ("phraseology"); varias de ellas, además, difícilmente pueden ser presentadas, en algunas de sus relaciones sin esta (fraseología)²³.

Por su parte, Comte se percibe, no como el que acuña su "propia fraseología" sino como heredero de un lenguaje común, expresión de un mismo tipo de pensamiento mediante el cual se ha venido preparando el camino, desde Bacon, Galileo y Descartes, hasta Condorcet y Comte mismo, para llegar al estadio definitivo en que ha de desenvolverse el espíritu humano. Concibe, así, su propio sistema como el coronamiento de un proceso histórico unidireccional y progresivo en el que la humanidad en su totalidad se halla involucrada, y cuyas fases han sido marcadas por un conjunto de pensadores que lo precedieron, en especial Hume y Hobbes, y contribuyeron a delinear la orientación de esta marcha irreversible hacia el estado positivo.

Los fundamentos doctrinarios de tal proyecto, tanto en el plano económico y social, como en el plano político y cultural, han sido formulados por Comte de manera definitiva en la filosofía positiva que él creó, entre los cuales es relevante el papel de la ciencia en la construcción de un sistema social nuevo. Con este mismo punto de partida epistemológico Comte y Stuart Mill desembocan, sin embargo, en el plano de sus filosofías, en propuestas antagónicas en cuanto al sentido político y social de sus respectivos proyectos.

En el caso de Mill, su concepción individualista de la libertad y la igualdad inherentes a la democracia liberal como práctica política inseparable de una concepción moderna de la sociedad, contradicen la posición "elitista", dirigista y dictatorial de la república soñada por Comte, basada en los criterios de selección y jerarquías, junto con la necesidad de

22 En América Latina, sin embargo, se ha mantenido esta confusión, por ejemplo, Luis Beltrán Guerrero, "Introducción al positivismo venezolano" en *Perpetua Heredad*. Caracas, ediciones del Ministerio de Educación, 1965, pp. 117-146. El único que ha distinguido claramente a Mill del positivismo, apoyándose en la crítica inglesa, es Pedro Henríquez Ureña, "El positivismo independiente" (*Horas de Estudio*) en *Obra crítica*. Recopilación de Jorge Luis Borges. México, F.C.E., 1981, p. 64. También en Francia ha sido resuelto el debate en sentido negativo. Por ejemplo, Sylvain Périgon muestra tajantemente por qué no son positivistas ni Renan, ni Taine, ni Stuart Mill, en su "introducción" a las *Oeuvres* d'Auguste Comte. Paris, Anthropos, 1968, pp. XXX, XXXIII -XXXVII.

23 S. Mill, *op. cit.*, p. 10.

la sumisión absoluta del individuo a la sociedad bajo la égida de un grupo de sabios, minoría ilustrada o “presbiterocracia” en términos comtianos.

El sentido conservador de la filosofía de Comte se expresa en la función de esta élite, que regulaba las opiniones y las costumbres, de acuerdo con la utopía positivista. Sin embargo, el positivismo como teoría de la “sociedad industrial” implicaba la aceptación plena del capitalismo, aunque no por ello su adscripción a la filosofía liberal²⁴.

5. UNA LECTURA ACTUAL DEL POSITIVISMO: SU SENTIDO Y ALCANCES

Desde una óptica actual ¿cómo se caracterizaría y qué perseguía el positivismo en cuanto utopía social propuesta como proyecto filosófico-político y opción económica de modernización? Señalemos brevemente, a manera de conclusión, algunas de las consecuencias que se desprenden de las características del proyecto de Comte, definidas a lo largo de esta exposición.

Como lo precisamos en otro trabajo, la finalidad social de la doctrina formulada por el pensador francés, basada en las nociones de organización y orden, es decir, con una concepción organicista y rigurosamente planificada de la vida social, se apoyaba sobre una concepción política autoritaria.²⁵ En el plano económico, tampoco dejaba cabida para la iniciativa individual y la libre empresa. Para Comte, no es verdad, como pensaban los economistas, que la sociedad se autorregulara automáticamente. Al contrario, la libertad económica ilimitada, sin ninguna disciplina social, era anárquica. La mejor prueba para él era la crisis en que estaba Francia. El Estado debería intervenir para sostener el orden material y regular el orden político a fin de acabar con la anarquía. Por lo tanto, orden anti-liberal.

Los disturbios sociales causados por el empuje del industrialismo durante la Restauración y la intensificación de las crisis económicas y de la lucha de clases hacia 1830, condujeron, en efecto, a acabar con las glorificaciones optimistas del liberalismo económico. La idea del progreso, ligada a la modernidad, adquirió un nuevo significado: progreso económico no significa necesariamente progreso humano; al contrario, aquél puede lograrse a expensas de la libertad y de la razón. En este contexto, Comte diseña su teoría del progreso en una dirección diferente de la de los filósofos iluministas del siglo XVIII, porque para él, progreso es orden. La libertad no aparece sino como la confirmación voluntariamente aceptada del orden y la necesaria subordinación del hombre a las leyes naturales que también rigen todas las esferas de la vida social.

Esto no significaba sin embargo que la teoría de Comte fuera “estatista”. El Estado no debía actuar como dueño ni interferir en absoluto en las actividades productivas, industriales o agrícolas. Esto es, orden capitalista. Los jefes prácticos, el patriciado, debían dirigir dicho proceso, pero subordinados a la suprema autoridad intelectual, “espiritual”, e inspirados por la conciencia de su deber social de acuerdo con el código moral de la teoría positivista. Así, ésta resulta a la vez anti-individualista y anti-estatista desde el punto de vista económico.

24 Tanto para el desarrollo de este aspecto como el del positivismo en sentido epistemológico, ver: Marta de la Vega, *Evolucionismo versus positivismo*. (Estudio teórico sobre el positivismo y su significación en América Latina). Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1998, en particular pp. 105-130 y 49-55.

25 *Ibid.*, pp. 113-114 y p.205.

Por otra parte, un sistema político sustentado en la práctica democrática, sobre todo a través de la participación efectiva de la sociedad civil mediante el debate público, la intervención ciudadana en los proyectos gubernamentales, la vigilancia y la exigencia de clarificación y transparencia de las acciones del poder del Estado en sus distintas ramas, más allá de la participación electoral ciudadana, es decir, como miembro de la sociedad política, que tampoco Comte veía favorablemente, suponía un peligro para la estabilidad social. Así, rechazaba toda filosofía política que supusiera individuos libres e iguales con derechos iguales. De allí la declaración de Comte: "Venimos pues, abiertamente a liberar al Occidente de una democracia anárquica y de una aristocracia retrógrada, para construir, tanto como sea posible, una verdadera sociocracia, que haga concurrir a todas las fuerzas humanas aplicadas siempre, según su diversa naturaleza, hacia la regeneración común. Nosotros, los sociócratas, no somos ni demócratas ni aristócratas"²⁶.

Una vez abolido el yugo de la autoridad tradicional sobre los espíritus, superadas la fase teológica y la fase metafísica de esta marcha del espíritu humano, las características de su efectiva organización apuntan hacia la concreción de la denominada dictadura republicana, ni aristocracia ni democracia, según Comte, sino sociocracia, a fin de que el orden no sea más retrógrado, ni el progreso sea más revolucionario. Paradoja moral que, de acuerdo con Comte, busca conciliar, siguiendo su consigna, amor, orden y progreso.